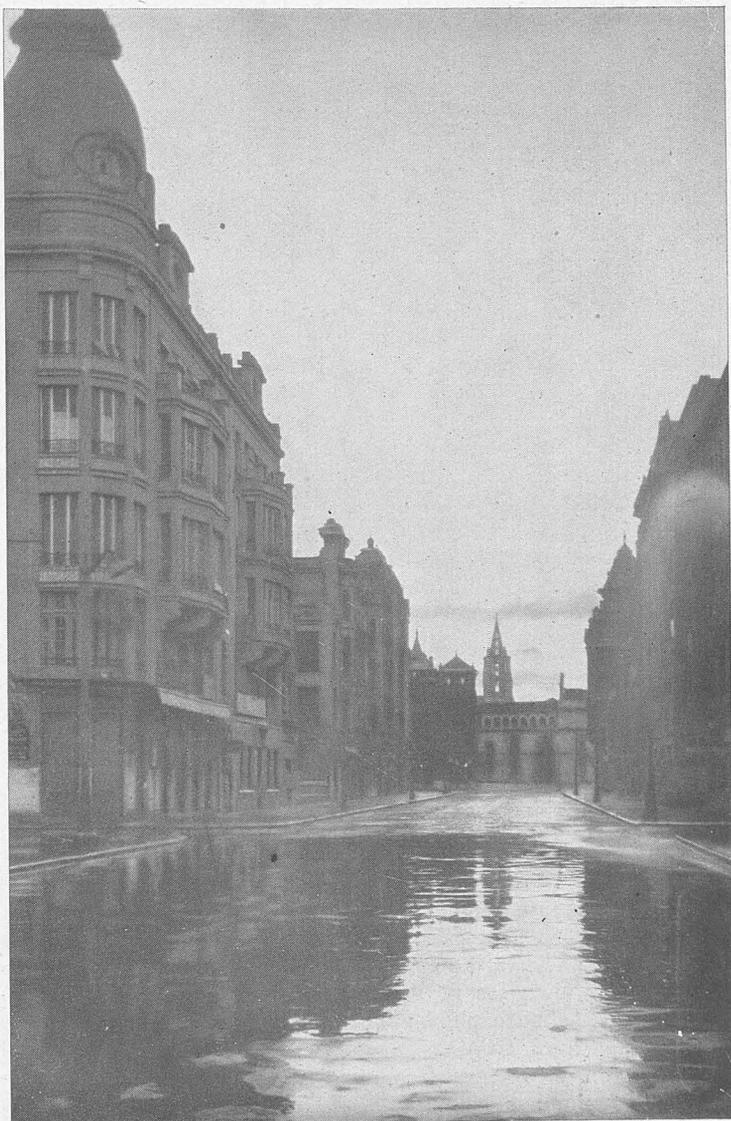


el famoso código palimpsesto, manuscrito en pergamino del siglo vi, descubierto por Blüten en 1887; una escritura del Rey Silo, considerada como la más antigua que se conoce (del siglo viii); un manuscrito del siglo ix, en pergamino; una ley de Recesvinto, una oración de San Ildefonso, una epístola de San Agustín y un tratado de Ortografía, todo ello del siglo ix; la famosa Biblia miniada por el diácono Juan en el año 920, el gran Antifonario de Arias, el Martirologio y otros códices del siglo xi.

La Colegiata de San Isidoro, situada al Norte de la ciudad, lindante con la muralla, existía ya en el año 966 como Iglesia dedicada a San Juan Bautista. El monarca Alfonso V la reconstruyó, pero fué derribada por orden de Fernando I el Magno, primer Rey de Castilla y de León, edificándose a sus expensas otra mejor que, con destino a Panteón Real, quedó ultimada en 1663, colocándose en su altar una urna de plata conteniendo el cuerpo de San Isidoro, llevado de Sevilla, con lo que bajo su advocación quedó consagrado el templo. Posteriormente lo amplió doña Urraca, y, finalmente, Alfonso VII el Emperador hizo en él una gran reedificación, agradecido a la protectora aparición de San Isidoro en la batalla de Baeza, por lo cual hubo de ser el templo nuevamente consagrado en 1149.

Este monumento, el más antiguo entre las grandes iglesias románicas castellanas, consta de dos partes principales: iglesia y panteón. La primera tiene tres naves, separadas por pilares cruciformes, de cañón seguido la alta y con bóvedas de cinta las bajas; crucero menos elevado que la nave central, con arcos lobulados, dos ábsides menores, capilla mayor de planta cuadrangular, en sustitución del ábside central, hecha por Juan de Badajoz a comienzos del siglo xvi; otras dos capillas muy notables, llamadas de los Quiñones y de la Trinidad, y un amplio salón abovedado, sobre el atrio, que se denomina de doña Sancha, hermana de Alfonso VII, con pinturas de la época. Al fondo de la iglesia se hallan la famosa pila bautismal, del siglo xi, y el sepulcro de Petrus de Deo, Pedro de Deum Tamben o Petro Vitamben (que de todos estos modos se le conoce), famoso arquitecto que ejecutó las obras en la gran reedificación del siglo xii, cuyo epitafio dice así, según Morales: *Hic requiescit Petrus de Deo, qui supraedificavit ecclesiam hanc. Iste fundavit pontem, que dicitur de Deus tamben. Et quia erat vir mirae abstinentiae, et multis florebat miraculis, omnes eum laudibus praedicabant. Sepultus est hic ab Imperatore Adefonso, et Sanctia Regina.* Lampérez describe así las principales características del templo: "En la nave mayor ofrécese un atreimiento: la colocación de ventanas que dan luces directas a la nave. Esto obliga a elevar considerablemente el arranque de la bóveda, y el contrarresto de las naves bajas se ejerce fuera de su sitio, lo cual produce un desequilibrio que ha dado por resultado el desplome de los pilares. Pero esta disposición, por defectuosa que sea, indica un adelanto constructivo que parece impropio del siglo xi y confirma que la Basílica leonesa tiene dos partes: los ábsides y la nave del crucero es lo que queda de la obra de Fernando I y de doña Urraca, y el brazo mayor (de escuela borgoñona bien caracterizada) es la superedificación de Alfonso VII y de su arquitecto Pedro de Deo. Si necesitásemos un comprobante nos lo ofrecerían las dos puertas. La del Perdón, colocada en el hastial del Sur, con sus rudos baquetones, su extensísima archivolta y las toscas efigies de San Pedro y San Pablo, indica una mayor antigüedad (dentro del estilo) que la puerta lateral, más avanzada, más fina y más amplia. Todos los arcos de San Isidoro son de medio punto, siendo dignos de atención los dos torales o de acometimiento de la nave del crucero en la principal, por estar guarnecidos por lóbulos. Este elemento, señalado ya como mahometano, parece indicar esta influencia, traída acaso de Sevilla por los mismos que condujeron los restos del santo arzobispo visigodo, bajo cuya advocación colocó Fernando I la Basílica leonesa. La parte decorativa es propia y magistral. Sobresalen en ella los capiteles, en el interior, y el tímpano de la puerta del Perdón, en el exterior. Los capiteles son de un valentísimo modelado, hasta constituir en muchas partes esculturas casi exentas; dominan en



LEON.—Calle de Ordoño II en las primeras horas de la mañana.

ello las combinaciones fantásticas de hombres y fieras; los ábacos, cubiertos de rosáceas y vástagos, son verdaderos modelos ornamentales. El tímpano, representando escenas de la Pasión, es de un arcaísmo notable. Los críticos de la escultura señalan esta obra como de escuela tolosana, y uno de ellos, Bertaux, la cree como hecho en la ampliación de 1147, lo que le permite suponer una filiación con la Puerta de Platerías de Santiago de Compostela."

El panteón, situado a los pies del templo, tiene también tres naves, separadas por gruesas columnas monolíticas de mármol blanco, rematadas por magníficos capiteles y bóvedas decoradas con excelentes pinturas murales del siglo xii. Este recinto constituye una de las construcciones más interesantes y originales de la Europa Occidental, cuya importancia radica en ser el único ejemplar subsistente con casi completa integridad de la serie de regios recintos fúnebres otrora integrada por los de Oviego, San Juan de la Peña, Leyre, Ripoll, Santas Creus, Poblet, Nájera y Oña. El insigne Unamuno refiere así su visita al mismo: "Difícilmente olvidaré la impresión que se produjo en mi alma cuando entré, hace ya más de siete años, por vez primera en el panteón de los reyes leoneses. Sólo recuerdo otras dos impresiones análogas, y es la que sentí al bajar, en la Real Capilla de la Catedral de Granada, a la cripta en que se guardan, en sencillísimas cajas, los restos de los Reyes Católicos don Fernando de Aragón y doña Isabel de Castilla, dejando arriba los suntuosos pero vacíos túmulos que en imágenes yacentes nos los muestran, y la que recibí en Alcobaça, al entrar en